

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

## PARTE EXTRANJERA.

Después de las largas vacaciones que se tomaron los legisladores de Florencia con ocasión de las Pascuas, el 16 volvió el Congreso a reanudar sus sesiones. El primer acto de la Cámara fue la presentación del dictamen acerca de la ley para la supresión de las órdenes monásticas. Los liberales del Parlamento han dado en guardar tal reserva que nadie sabe en qué términos está redactado el dictamen. Desde que la extrema izquierda ha adquirido una gran influencia ya ni los diarios republicanos cometen la indiscreción de quejarse del misterio en que se envuelven el Gobierno y el Parlamento.

El silencio es hoy una gran cosa bajo aquel régimen de libertad, así como antes era detestable en Nápoles en concepto de los mismos que ahora se sirven de él como medio de realizar con menos dificultad sus planes revolucionarios.

Preciso es, pues, esperar a que se haya impreso y repartido el voluminoso informe del señor Raeli para que sepamos por medio de los periódicos italianos lo que la comisión propone que se haga con las órdenes religiosas y con los bienes de la Iglesia.

Lo que si sabemos es que apenas presentado el dictamen, usó de la palabra el conde Ricciardi pidiendo que «tan luego como se imprima, se distribuya y comience la discusión 24 horas después, suspendiendo todos los demás asuntos.» La razón de estas prisas, que son el complemento de la conducta misteriosa de que poco há hemos hablado, nos la da el señor conde en las siguientes palabras: «El país, dijo, espera con la mayor impaciencia esta ley, porque de ella debe venir la salvación de nuestra Hacienda. Si con ella podemos evitar al país nuevos gravámenes, debemos adoptarla sin ninguna duda. Ruego, pues, al honorable presidente que dicte las medidas más rigurosas para la inmediata impresión y distribución del dictamen, a fin de que ese importantísimo proyecto de ley quede discutido lo más pronto posible.»

Hé ahí las aspiraciones de los diputados italianos. Discutir pronto la ley de supresión de conventos para sacar dinero, mucho dinero y poder ir tirando algún tiempo; hasta que se acabe. Para esto no se repara en calumniar al país y suponer que espera con impaciencia el despojo que se propone. ¿Y qué puede esperar el país de semejante ley? Prescindiendo de los incalculables beneficios que reporta de los institutos monásticos y de los cuales se verá privado sin que nada le compense, ¿qué ganará el Tesoro público? ¿Se puede citar una sola nación cuya Hacienda se haya restablecido por semejantes medios? Digalo la bancarrota de Francia después de la desamortización; digalo el pauperismo que invadió a Inglaterra después de la supresión de las órdenes monásticas; digalo Austria, España y el mismo Piemonte. ¿Cuál de estas naciones se ha enriquecido apoderándose de los bienes de la Iglesia y de los bienes de los pobres?

Hablábase en Florencia de enviar a París un agente especial del Gobierno encargado de desmentir cuantas noticias contrarias al flamante reino circulen en la Bolsa. Trabajo le mandamos al tal agente si ha de persuadir a los especuladores franceses a que tengan confianza en el estado rentístico de la Italia una. Los presupuestos, el Parlamento, el ministerio mismo, la política desesperada que se sigue y la alarma que reina en todas las poblaciones de la Península desvanecerán cuantos razonamientos haya. Pobres remedios los que ensaya el Gabinete de Florencia para restablecer el crédito público.

El Banco nacional rehusaba admitir en garantía de sus préstamos los títulos del Estado pero se le ha obligado a aceptarlos. El Consorcio Nazionale ha dado ocasión a las administraciones provinciales y locales para exigir crecidas sumas a los contribuyentes contraviniendo a la ley que exige que todo impuesto sea previamente discutido, y el ministerio lejos de hacer respetar la ley ha hecho respetar la ilegalidad.

Entre tanto los fondos bajan que es un portento, las quiebras se repiten de una manera fabulosa; los agentes de cambio se fugan, las bol-

sas están desiertas y la de Palermo acaba de cerrarse. ¿Qué importa? Los regeneradores de Italia no dejan por esto de seguir ciegamente el camino emprendido.

El reino de Grecia parece estar en vísperas de algun gran acontecimiento que se prepara en la oscuridad y el silencio. Háblase de un cambio de ministerio para cuando se verifiquen las elecciones municipales, y antes de que se reúna el Cuerpo legislativo. Sin embargo, el Rey se propone hacer un viaje de algunas semanas al Peloponeso y a Corfu, con el objeto de calmar los ánimos con su presencia. Algunas partidas de facciosos han comenzado a reunirse en las provincias limítrofes a Turquía, y el Gobierno otomano, temiendo una irrupción ó una insurrección, ha apostado un cuerpo de 4,000 hombres de tropas regulares en las fronteras de Thesalia, y otro de 3,000 en las de Epiro. Entre tanto, Grecia no toma precaución ninguna, como si nada le importase el peligro. La ceguera de los gobernantes de aquel reino es la peor señal del estado en que se encuentra.

En una carta que dirige a *Le Catholique* de Bruselas su corresponsal de Viena, leemos lo siguiente:

«Há a poner esta carta en el correo cuando se me anuncian dos nuevas importantes. En las provincias danubianas se celebran clubs en donde los más exaltados invocan a Danton, Marat y Robespierre, y los más moderados a Lamartine. La segunda noticia, que confirma cuanto he dicho antes, es mucho más importante. Se ha encontrado un medio de resolver el conflicto austro-prusiano de una manera satisfactoria para ambas partes. No puedo decir más en este momento. Las graves circunstancias en que nos encontramos me imponen el deber de guardar silencio hasta que hable la diplomacia.»

**La contestación de Prusia remitida el 21 a Viena, declara que sus armamentos han sido provocados por las concentraciones de fuerzas austríacas, y que cesarán tan pronto como se revoquen esas medidas. Prusia desarmará en el mismo grado que Austria, punto por punto.**

—En Pekín se ha firmado una convención comercial y política importante entre China, Francia é Inglaterra.

—Los diputados alemanes reunidos en Aushurg han acordado por unanimidad apoyar las reformas en la Confederación germanica que propone el Gobierno prusiano.

El Gabinete de Berlín ha contestado verbalmente a la nota que le entregó el embajador austriaco, conteniendo las bases de un arreglo en la cuestión suscitada entre las dos grandes potencias alemanas.

Prusia ha ofrecido contestar pronto por escrito.

—En la Bolsa de París se cotizaron ayer los fondos a los precios siguientes:

Fondos franceses: el 3 por 100 a 67.70, y el 4 1/2 a 97.50.

Fondos españoles: el 3 por 100 interior a 36 3/4.

—Los consolidados ingleses quedaron ayer de 87 3/8 a 12 1/2.

Dicen de Bucharest que el Gobierno provisional de Rumania ha recibido de varios cónsules de las Potencias garantes la comunicación oficial en que se les participa la resolución tomada en la conferencia de París en su sesión de 4 del actual.

La mayoría de la conferencia ha reconocido que el medio más eficaz era tomar por punto de partida la autonomía garantizada por diversos tratados a Moldavia y Valaquia, y por consiguiente, autorizar al pueblo rumano a disponer libremente de sus destinos bajo la doble condición de no alterar la integridad del Imperio otomano, ni la soberanía adquirida por la sublime Puerta y contenerse en el límite de los tratados.

—Se atribuye en los círculos políticos la resistencia que opone el Príncipe Carlos de Hohenzollern a la aceptación del Trono de la Rumania a la influencia y aun al mandato expreso de su pariente el Rey de Prusia. Hay quien juzga que Guillermo I quiere con esto halagar a la Rusia, quien se opone a la Constitución de toda Monarquía duradera en los Principados del Danubio, y al propio tiempo dejar sin resolver este asunto para las indemnizaciones que en la Valaquia pudieran darse al Austria en la eventualidad de conquistas de la Prusia en Alemania y de la incorporación de Venecia a Cerdeña.

—Daviera, Wurtemberg, Sajonia, el gran duque de Baden y Darmstadt, se han puesto de acuerdo para si la guerra estalla en Alemania, tomar parte en favor de Austria.

—Austria, sin olvidar la parte militar, se prepara económicamente a las eventualidades belicasas. Por diferentes medidas económicas, entre ellas la venta de grandes propiedades del Estado, y un adelanto de los suscritores al último empréstito austriaco, se ha asegurado la pronta percepción de unos 600 millones de reales. Dícese a la vez que la Prusia, que está muy rica, ha ofrecido a Víctor

Manuel en pago de su alianza ofensiva y defensiva la suma necesaria a la movilización de sus ejércitos.

—Un despacho de Parma anuncia que el 19 de este mes, paseando en carreta descubierta, sufrió una terrible caída el príncipe Amadeo de Saboya, de la cual, por fortuna, solo sacó ligeras contusiones.

—Sigue en la Cámara de los Comunes de Inglaterra la discusión de la reforma electoral, y se cree que el voto sobre la segunda lectura tenga lugar hoy. En el Parlamento ha tenido también lugar una interpelección sobre los sucesos de los Principados del Danubio. El Gabinete ha guardado gran reserva, así sobre las dificultades que parece encuentra la conferencia de París, como respecto a la elección del Príncipe Carlos de Hohenzollern.

—En la capital del Imperio brasileño se trabaja mucho para que el Gobierno establezca la libertad de cultos. El ministro de Negocios extranjeros, Mr. Sorerva, ha prometido ya presentar a la próxima legislatura un proyecto de ley de matrimonio civil.

—El *Correo de los Estados Unidos* anuncia la aparición de un tercer pretendiente a la presidencia de la república mejicana, que hace competencia a Juárez y Ortega. Es este el general Ogazon, quien por su propia autoridad se ha proclamado presidente en Coliacan.

—Parece arreglado el nuevo Concordato entre el Imperio de Méjico y la Santa Sede.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 24 DE ABRIL DE 1866.

La verdad es que el excesivo celo del defensor suele perjudicar al defendido.—Así podrá *La Democracia* decir de los señores Perez de Molina y Casaval, después de la sesión de ayer.

En la del día precedente habían hablado estos señores de las vejaciones sufridas por el señor Ramirez lo suficiente para presentar el ministerio de la Union liberal como un monstruo que se deleita en atormentar a periodistas. El triunfo había sido completo: el redactor de *La Democracia* entraba con palmas y coronas en el número de los mártires del odio personal de los ministros a todo lo que huelga a prensa.... de oposición.

Pero aquellos dos apreciables jóvenes diputados, a guisa de jóvenes y de talento por añadidura, tienen ambición, y han dicho: vamos a sacar más partido aun de las esposas del Sr. Ramirez; y tornaron a interpelar al ministro, repitiendo la escena de la sesión anterior.

Los periódicos ministeriales habían dado una explicación del asunto que parecía natural. Según ellos todo era cosa del alcaide, de los agentes más subalternos de la administración a quienes se les está formando causa, habiendo sido sometidos al Tribunal competente. Parece, así a primera vista, que con esta contestación había para calmar al menos la irritación del momento.

*La Democracia* además publicó su opinión de la prensa acerca del atentado cometido contra el Sr. Ramirez y pudo escribir: «toda la prensa, toda.... con la única escepcion de los periódicos neos, ha clamado, ha levantado su voz.... etcetera etc.»

Pero sin duda, este hecho podía dar más de sí en opinión de aquellos jóvenes diputados que volvieron a la pregunta: ¿Con qué éxito? No lo queremos decir; porque nosotros sin tantas alharacas, sin tantos alardes de indignación las mas veces perfectamente representados, somos como estamos obligados a serlo, enemigos de toda arbitrariedad y sensibles a la desgracia.

Lo que indigna, lo que subleva toda pasión generosa es, y en esto no nos referimos a nadie en particular, que haya partidos que traten de especular con la desgracia, que viertan lágrimas para conquistar popularidad.

Y dejemos aquí este asunto que nos llevaria muy lejos.

En mal hora para *La Democracia*, en mal hora para el Sr. Ramirez, en mala para todo eso que se llama *institución de la prensa*, reprodujeron su pregunta los señores Casaval y Perez de Molina; pero en peor aun, el primero de estos señores provocó una cuestión personal con el Sr. Lopez Roberts, director de presidios y del *Diario Español*. Este señor contestó, y hubo aquello de si esas cosas se dicen ó no se dicen en otra parte; una de esas salvas parlamentarias que nunca faltan en ninguna legislatura.

¡Dios nos asista!

La postración en que se encuentra la cuestión del célebre Banco inglés, a pesar del entusiasmo con que fué acogido por la prensa ministerial, y las dificultades que vienen saliéndole al encuentro en el camino que debe andar para convertirse de proyecto en hecho consumado, nos hacían temer que al gran pensamiento ren-

tístico, al áncora de salvación descubierta para librar de inminente naufragio la nave de nuestra Hacienda, por su novel piloto, le estaba reservada la triste suerte a que por lo comun se ven condenadas en nuestra patria todas las grandes empresas.

Sin embargo, no sucederá en la ocasión presente de la misma manera, según las noticias que acerca de este asunto ha podido adquirir *La Epoca*, siendo de esperar que, a pesar de Tírios y Troyanos, ó lo que es lo mismo, de españoles y de ingleses, porque ni unos ni otros se muestran propicios al Banco en incubación, contará España en breve con un establecimiento de crédito inglés, denominado *nacional* y, por si esto no bastase, *español*.

Dos son las causas por que, según dicho periódico, se ha retrasado este asunto: primera, por haberse consultado a los concesionarios si aceptaban las modificaciones introducidas ó intentadas por la comisión del Congreso, que tienen por objeto suprimir los billetes pequeños y los préstamos, no al Tesoro, lo cual sería inverosímil sino a las compañías de obras públicas, a plazos mayores de tres meses. Parece que los concesionarios no habían contestado aun por telegrama a esta especie de enmienda al primitivo proyecto, no sabemos si por no haber sido hallados aun en una capital tan populosa como Londres. No obstante, espera *La Epoca* según sus noticias, que hoy se reciba en Madrid la esperada comunicación.

Pero es el caso, que según refiere dicho periódico, esta causa era más aparente que real, y que la dilación de que se trata está enlazada con la cuestión de la apertura de las Bolsas extranjeras, que es, en realidad, la parte más importante de ella, puesto que, por lo que vamos viendo, la más sólida garantía del futuro Banco consiste en que los concesionarios puedan colocar sus títulos en Inglaterra. Este hecho por si sólo, basta para hacer la apología del gran golpe rentístico que acaba de dar el Sr. Alonso Martinez con su flamante proyecto.

Acercas de esto dice *La Epoca* que hace tres días se recibió en Madrid un despacho telegráfico anunciando que los poseedores de certificados de cupones habían levantado el entredicho que tenían puesto a la cotización oficial de los valores españoles, ante la promesa formal de que su reconocimiento se presentaría y votaría antes del término de la actual legislatura. Parece que esto fué causa de que se interpusiesen los interesados en las deudas pasivas, que no querían ser de peor condición que los tenedores de certificados, y a su influjo se debió que la sindicatura de la Bolsa de Londres mantuviera en el estado en que se encuentran de muchos años a esta parte, los valores españoles.

Dícese que el ministro de Hacienda se propone vencer esta nueva oposición, no menos grave que la producida en España contra su gran pensamiento rentístico, a cuyo efecto han salido para Londres comisionados provistos de las correspondientes instrucciones, por cuya razón los ministeriales aplazan para el sábado próximo la desaparición de las dificultades que se oponen al desarrollo del nuevo Banco. No negaremos que esto pueda suceder, pero tampoco nos sorprendería que este proyecto rentístico del Sr. Alonso Martinez se convirtiese para él en último peldaño del panteón donde yacen tantas celebridades rentísticas de España con utopías y desengaños.

No pudiendo llevar con paciencia las ofrendas de los católicos al Sumo Pontífice, nuestros liberales buscan con empeño el modo de presentar bajo un aspecto desfavorable lo que es realmente ante Dios y ante los hombres digno de alabanza y a veces hasta de admiración.

Hé aquí por donde ataca un periódico progresista la generosidad de los católicos:

«Otra concausa de la crisis metálica.

«El señor Obispo de Vitoria ha remitido recientemente al señor Nuncio apostólico en estos reinos la cantidad de 77,257 rs. El producto de los donativos hechos por el Clero y fieles de tan religiosa diócesi en favor de nuestro Santísimo Padre el bondadoso Pío IX. Esta cantidad, unida a las ya remitidas en varias ocasiones, forma un total de 341,699 rs. y 40 céntimos.

Si este dinero, extraído de una sola provincia, y de las de ménos territorio, hubiera quedado en España y se hubiera dedicado a la instrucción, al fomento de la moralidad de las clases trabajadoras, no hubiera ganado en ello, y bajo todos los aspectos morales y materiales, nuestra patria?»

Veán nuestros lectores los dos objetos a que se hubiera podido destinar con ventaja para la patria el dinero de los católicos oferentes, según el periódico progresista; la instrucción y el fomento de la moralidad de las clases trabajadoras. ¿Cómo entenderá *La Nación* que se fomenta la moralidad de estas clases, cuando echa de menos para este fin el dinero remitido a Roma por

el venerable Obispo de Vitoria? De seguro, para alcanzar este fin había otro medio más eficaz y mucho más barato que el ideado por el periódico progresista, cual sería combatir y estirpar las causas que producen en ellas la irreligion y por consiguiente la inmoralidad, entre las cuales ninguna hay más activa que los periódicos liberales y democráticos. Ciéguese esta fuente de perversion, y esté cierto el periódico citado, que no será menester el dinero que dice para restaurar entre muchos trabajadores infelices el sentimiento del deber que les ha robado el liberalismo con la fé de sus padres. Uno ó dos misioneros hacen gratis por puro amor lo que *La Nación* dice, é inmensamente más de lo que dice se podría hacer con los 341,000 rs. y pico que tanto le duele a *La Nación* que hayan salido de España para Roma.

En cuanto a la instrucción en que asimismo hubiera podido invertirse esa modesta suma, no sabemos qué fruto pudiera dar aplicada a este objeto por el liberalismo. La que este da ni de balde la queremos. ¿Hemos dicho de balde? Pues es poco decir: daríamos mil y mil veces más de 15,000 duros porque no la recibieran de manos liberales los hijos de la católica Vitoria.

Pero nos cansamos en vano contestando a *La Nación* sobre el mejor modo posible de emplear el dinero que los donantes de allá han remitido a Su Santidad. Cualquier empleo que no fuese este, sería contrario al derecho de los piadosos oferentes que libremente han dispuesto de él en favor de una causa santa. ¿No sois vosotros liberales y amantes por ende (para quien lo crea) de la libertad? ¿No estáis diciéndo que la libertad es el *summum bonum*, el principio de todo progreso, dignidad y ventura? ¿Pues cómo no respetáis la santa libertad de los generosos hijos de Vitoria que así la ejercitan noblemente, haciendo sacrificios dignos de todo encomio, en favor de una idea, como ahora se dice, para ponderar la grandeza de toda causa desinteresada, idea infinitamente más alta que cuantas pueden concebir los presuntos amigos de la instrucción y del fomento de la moralidad de las clases trabajadoras?

Hemos visto con sentimiento que *El Español*, órgano del partido moderado, ridiculiza lo que él llama la conversión del Presbítero D. Tristan Medina.

Por supuesto que quien en ello sale perjudicado a los ojos de todo buen católico no es el señor D. Tristan Medina, sino *El Español*.

Bien es verdad que este periódico moderado de cierta raza tiene, como dicen, hechas sus pruebas en esto de emplear por instrumentos de su oposición desatinada a la Union liberal (aunque difícil cosa es errar en la oposición a este partido), todo lo que se le viene a la mano. Ahora le ocurre traer y llevar al Presbítero D. Tristan Medina entre los de Vicalvaro, haciendo comparación entre su conversión verdaderamente religiosa y la meramente política y accidental del ministerio. ¿Qué relación hay entre ambas cosas? Ninguna. Pero a *El Español* cuadra colocar en la serie de sucesos imprevistos la vuelta del Sr. Medina al sacro redil, y sin reparar que sus buletas recaen en una persona y un acto ajenos y superiores a toda cuestión miserable de política palpitante, no vacila en añadir esta pincelada a su cuadro, quitándole así toda gracia y frescura, si alguna tuviera, que no la tiene. La inconsideración del escritor apasionado nunca fué graciosa.

Contestando *La Esperanza* a un artículo de *La Democracia*, en el cual este periódico se revuelve contra los diarios católicos porque con buen acuerdo no hemos querido coadyuvar a los fines de la revolución, haciendo coro con los liberales a propósito de lo ocurrido al trasladar a la Audiencia al procesado Sr. Ramirez, *La Esperanza*, repetimos, dice oportunamente lo que sigue:

«Sobre lo dicho, indicaremos a *La Democracia* una cosa. En dos ocasiones diversas háse querido atropellar de una manera vituperable al que las presentes líneas escribe, que se juzga tan digno, por lo ménos, de consideración como el Sr. Ramirez. El deber de protestar contra esos atropellos era entonces mil veces más riguroso, mil veces más claro, mil veces más imprescindible, mil veces más indeclinable que en el caso que nos ocupa. Pues bien; *La Democracia* sintió una vez valor bastante para guardar silencio, y tuvo en la otra la osadía de salir a la defensa de los factores del escándalo. ¿No hay duda que se halla en disposición de pedirnos, no una cosa justa, sino un favor que alcanza a su interés particular y al interés de su partido?»

La sagrada Congregación del Índice ha condenado las obras siguientes:

«Estudios filosóficos y ensayos sobre la reforma católica, obras póstumas de Bordes-Dumoulin. Ciencia del espíritu, por Huot.

*Problema de la vida*, por Legrand.  
*Datos históricos sobre el poder temporal de los Papas y la cuestión romana estudiada desde un nuevo punto de vista* (en italiano), por Turcotti.  
*Problemas de teología cristiana* (en italiano), por el diputado Maresca.

Acaba de publicar *El Monitor* una curiosa esposición al Emperador sobre la enagenación mental en Francia.

Este documento, dice *La Epoca*, entra en detalles de doloroso interés y que llamará sin duda alguna la atención de los espíritus pensadores. El número de los establecimientos dedicados al servicio de los dementes es de noventa y nueve, y los moradores de estos asilos no han cesado de aumentar desde 1855, fecha de los primeros datos recogidos. Entonces solo se contaban en Francia 10,000 dementes, y en la actualidad este número no baja de 35,000.

¿Cuáles son las causas de esta progresión rápida y considerable? La exposición ministerial no las da a conocer y ni siquiera trata de descubrirlas, pero no será temerario buscarlas en los excesos de nuestra civilización, en los abusos del lujo y de los gozos y en las decepciones crueles que reciben muchos de los que corren desenfrenados en pos de la fortuna. Todo el mundo quiere enriquecerse y gozar, se arrostra todo para conseguirlo, y pierde la razón el que ve burlados sus afanes. ¿Cuántos de los desgraciados que encierran los manicomios se creen millonarios y grandes señores! Continúan viendo en su locura lo que ambicionaban en otro tiempo, y el fantasma dorado que perseguían es aun el objeto de sus irrealizables aspiraciones.

Siempre que se busca con sinceridad el origen de los males de nuestra sociedad, ha de encontrarse necesariamente en su apartamiento de las leyes divinas, de las verdades católicas: siempre que se busca de buena fé el remedio de estos males, se ha de hallar fijamente en la observancia de aquellos divinos preceptos, en el reconocimiento y proclamación de aquellas verdades.

La civilización moderna, condenada por el Sumo Pontífice Pío IX, nos lleva naturalmente a los excesos que deplora *La Epoca*, a los abusos del lujo, a los gozos materiales como último fin del hombre; y las decepciones del espíritu que tiende naturalmente a lo infinito, que sólo puede gozar verdaderamente y reposar en él, han de seguir a las ilusiones con que quiere en vano alimentarlo la falsa filosofía de nuestro siglo.

Desengaños en política, desengaños en economía, desengaños en doctrina social y moral, desengaños en todo es lo que recoge el hombre que se deja llevar por esa fatal corriente del liberalismo, del progreso y de la moderna civilización.

El liberalismo llama al hombre con el reclamo de la libertad y le conduce paso a paso a la anarquía del socialismo: el progreso le excita con la sentencia del goce material y le arroja en el muladar del pauperismo; y por último la civilización le seduce con el mentido nombre de la ciencia para dejarlo reducido a la condición de bestia por la locura, o lo que es peor, para precipitarlo en el suicidio.

Crece el liberalismo y se aumentan en proporción las revoluciones, los motines, los trastornos del orden social, el malestar, la inseguridad no ya de las fortunas privadas, sino también de los Estados.

Cunde el progreso y cunden con él las hordas de pobres sin trabajo y sin amor al trabajo.

Brilla más y más el espíritu de la civilización moderna, y los civilizados, a manera de Nabucodonosor, después de ceñirse la diadema de la soberanía individual, y de querer ser adorados como dioses, como parte del Dios-Humanidad, van a ser azotados a un manicomio.

El mundo ya no tiene escusa, pues por el fruto conoce al liberalismo, al progreso y la civilización moderna.

#### Dice El Diario Español:

*La Nación*, que ha blasonado tanto de no emplear nunca en sus discusiones palabras mal sonantes, ó si se quiere inconvenientes, habla de diarios asalariados por la situación y otras cosas por el estilo. Convienga el colega que eso de suponer que un periódico cualquiera recibe un salario, como un criado que depende de su dueño, aparte de ser una calumnia, es un olvido deplorable de las consideraciones que los escritores debemos merecernos.

Nos han extrañado mucho las anteriores líneas de *El Diario Español*. ¿Está seguro en primer lugar este periódico de no haber dicho en la oposición lo mismo, exactamente lo mismo que dice hoy su colega progresista? Y por otra parte, ¿no pasa por axioma en la ciencia liberal la necesidad de gastar sendos miles de duros en periódicos que defiendan ya la política de un ministerio, ya cuestiones determinadas?

¿Si la prensa tendrá también la arrogante pretensión de pasar por incorruptible, cuando todos los días y a todas horas llegan a noticia del público, razón y cuenta, por ejemplo de lo que ha costado desacreditar a tal ó cual Monarca, ó defender á este ó al otro banquero, á un ministerio moderado ó progresista?

Claro es que al explicarnos de este modo no nos referimos á ningún periódico ni menos á ningún periodista en particular; á nosotros nos basta que conste en descrédito de la prensa que si bien, como hemos dicho, han llegado á noticia nuestra muchísimas subvenciones ó salarios pagados á periódicos, hasta ahora no sabemos qué hombre grande ó pequeño, sabio ó ignorante no haya encontrado en el periodismo criados que le sirvan hasta con entusiasmo.

En *La Democracia* de hoy leemos unas cuantas líneas pidiendo libertad para Renan. Así

claramente se invoca y profesa la libertad de la impiedad y de la blasfemia. Lo que dice *La Democracia* á este propósito es para asombrar, no ya sólo á las inteligencias rectas, sino hasta á las insensatas: el error mismo se asombraría, á ser posible, de los enormes absurdos del citado periódico. Hoy no tenemos tiempo para ofrecerlos al lector comentados por el buen sentido. Mañana, Dios mediante, les presentaremos este espantable símbolo democrático.

Es singular lo que ha ocurrido estos días con la votación de un diputado provincial, en reemplazo del Sr. Alonso Cordero, que en paz descanse.

Convinieron los progresistas en ceder la candidatura a los demócratas; se celebraron pactos, se pusieron los correspondientes avisos en todos los periódicos, y, sin embargo, no ha resultado elección, por no haber acudido bastante gente a las urnas.

Hé aquí lo que dice *La Correspondencia*:  
 «En la votación verificada anteayer, ayer y hoy para elegir un diputado provincial por el distrito del Centro, el único candidato que se ha presentado, D. Eusebio Martín de la Cámara, no ha obtenido el suficiente número de votos para resultar electo: por cuya razón, pasados los veinte días que señala la ley, se procederá á segunda elección.»

¿Qué será?  
 Sin embargo, *La Democracia* tiene diferentes noticias y se expresa en estos términos:

«Nuestro amigo y correligionario D. Eduardo Martín de la Cámara ha triunfado en las elecciones de un diputado provincial en el distrito del Congreso. El Sr. Cámara merece la honra alcanzada por su actividad, por su celo, por su constante fidelidad á la causa del pueblo y de las libertades públicas. Ayer se celebró en un banquete la victoria del Sr. Cámara, banquete á que acudieron muchos electores, así pertenecientes al partido democrático como al partido progresista. Los señores Martos, Alonso (D. Juan Bautista), Becerra, Escobar, brindaron haciendo fervientes votos por el triunfo de la libertad, y alcanzando grandes aplausos. El Sr. Cámara dió las gracias en sentidas frases, prometiendo una vez más consagrarse á defender y á servir los intereses del pueblo. Nosotros nos congratulamos de que nuestros correligionarios ocupen aquellos puestos que, ágenos á la política, demuestran sin embargo para quienes los reciben la confianza que inspiran á sus conciudadanos.»

¿Quién tendrá razón?

Ayer se dijo en el Congreso que ofrecía graves dificultades la creación del Banco Nacional.

También se dijo que los concesionarios habían colocado en el Banco de Londres los 20 millones del depósito.

Por último, se habló de un Consejo extraordinario de ministros, á consecuencia de comunicaciones importantes recibidas ayer por el ministro de Hacienda.

*La Correspondencia* desmiente hoy todas estas noticias.

El mismo periódico dice lo siguiente acerca de los trabajos de la comisión de diputados que entiende en el proyecto del Banco.

«Esta tarde se ha reunido en el Congreso la comisión del Banco Nacional y ha oído á un representante del Banco de Barcelona. Este no se ha mostrado hostil á la creación del Banco Nacional, si bien ha deseado que se respeten los derechos é intereses de los provinciales. La comisión trabaja sin levantar mano en su dictamen é introducirá en el proyecto, de acuerdo con el Gobierno, la adición de que las operaciones del Banco Nacional sean vigiladas por un gobernador y dos subgobernadores nombrados por el Gobierno.»

Por su parte los diarios moderados publican acerca de este asunto las siguientes noticias:

«Ayer se aseguraba en los círculos políticos, que la cuestión del Banco nacional inglés, pasaría á ocupar un puesto conveniente en el archivo general del ministerio de Hacienda, y que el señor Alonso Martínez se creía en el deber de abandonar el departamento financiero, para el cual se designa al Sr. Salaverria.»

«El Gobierno que dijo hacia cuestión de Gabinete el proyecto del Banco, ha cambiado de parecer. Cosas de los vicalvaristas.» (*El Pabellón*.)

«Ayer circularon por todas partes los rumores de crisis parcial, dando por segura la salida del Sr. Alonso Martínez, en vista de la imposibilidad de llevar á efecto el planteamiento del Banco inglés, primero porque los *misterys* se negaban á entregar en la Caja de Depósitos la garantía de los 20 millones, y segundo porque no habiendo encontrado dichos *misterys* la prima que esperaban les brindara, ya el Banco de España ó ya algún capitalista inglés, desistían de llevar á efecto lo que nunca habían pensado plantear por no contar ni con un penique.» (*El Español*.)

Cuenta un periódico que el domingo se celebró en casa del señor conde de Xiquena, secretario del Congreso, una reunión de personas importantes del partido moderado.

«Ayer tomaron posesión, con las formalidades debidas, los nuevos consejeros de número de Madrid, D. Juan Arroyo y D. Lázaro García.»

«El ilmo. señor Obispo de Vich, recientemente consagrado en Lérida, ha llegado á Barcelona, debiendo pasar en Girona, su ciudad natal, unos días antes de ir á su diócesis.»

«Por el vapor-correo de Canarias, hemos recibido periódicos de Santa Cruz de Tenerife que alcanzan al día 14 de este mes. No contienen ninguna noticia de interés general.»

El vapor-correo *Isla de Cuba* llegó á dicho puerto el día 3 procedente de Cádiz, en sesenta y seis horas de navegación y continuó su viaje para las Antillas.

«Dice un periódico, que aceptada por la comisión general de presupuestos, se puede dar por se-

gura la unión de las direcciones generales de sanidad y administración militar.

«Contra lo que dice un diario, asegura *La Correspondencia* que el Tribunal Supremo de Guerra y Marina no ha dado todavía su informe al Gobierno acerca de la causa formada contra los individuos de los comités de Zaragoza.»

«Parece que la supresión de las capitánías generales y las demas reformas militares de que se ha hablado estos días se llevarán á cabo luego que se voten los nuevos presupuestos.»

«Coy la corbeta peruana se han aprehendido en las aguas de Algeciras los nueve hombres que la tripulaban.»

«Ya han pasado al Congreso los dos proyectos de ley aprobados por el Senado, sobre el tratado con China y fomento de la instrucción primaria en el ejército.»

«Dícese que se ha consultado al Consejo de Estado sobre si puede declararse buena presa al barco peruano cargado de guano que ha llegado á Valencia.»

«Ayer fué denunciada *La Soberanía Nacional*.

«La comisión nombrada por varias corporaciones de la provincia de Salamanca, que había venido á esta capital en solicitud de que completaran algunas asignaturas en aquella célebre universidad, conferenció ayer tarde con los diputados á Cortes, y vistas las satisfactorias explicaciones que les han dado, regresan en la seguridad de que aquella veneranda escuela no será desatendida por el de Fomento.»

«Hoy apoyará en el Congreso el Sr. Moyano la proposición de que ayer dimos cuenta á nuestros lectores.»

«La comisión del Congreso que entiende en el proyecto de ley señalando el cupo de la quinta, ha formulado ya su dictamen.»

«Las secciones del Congreso, en su reunión de esta tarde, han nombrado para la comisión mixta que ha de entender en el proyecto modificado sobre reforma de la ley de imprenta, á los señores vizconde de Rias, Carballo, Casanueva, Auriol, López Roberts (D. Dionisio), Mantilla y Uhagon, es decir, los mismos que compusieron la comisión anterior.»

«Dice *La Epoca* que personas importantes y sinceramente afectas á la situación se han acercado al Gobierno para hacerle presente el disgusto que en algunas provincias, pero especialmente en Extremadura, está causando la manera de llevar á cabo la desamortización. La enagenación de muchas fincas de aprovechamiento común está dando origen á serios disgustos.»

«Las siguientes rectificaciones de noticias dadas por los periódicos, son de *La Correspondencia*:  
 «La noticia que ha corrido entre los periódicos de oposición, de haberse verificado prisiones y secuestros de armas en el Maestrazgo, no es cierta.»

«La noticia que corre de que el general Córdova va á ser nombrado capitán general de Filipinas, es, cuando menos, prematura.»

«El Gobierno no se ha ocupado todavía de este asunto.»

«Se ha dicho que antes de la votación del proyecto de ley de Banco Nacional, se hará una nueva promoción de senadores.»

«Podemos desmentirlo terminantemente.»

«Las *Novedades* dice que se está en vías de la formación de un ministerio Ríos-Pavia, en el que entrará el Sr. Moyano.»

«Escusado es decir que esta noticia no tiene el menor fundamento.»

«Aun no se sabe quién será nombrado presidente del tribunal de Cuentas del reino.»

«Las secciones del Congreso autorizaron ayer la lectura de una proposición de ley, por la cual se autoriza á los cirujanos prácticos para adquirir el título de médicos habilitados, con ciertas formalidades, y merced á esta habilitación podrán ejercer la medicina en pueblos que no pasen de 5,000 almas. Por el mismo procedimiento, los médicos podrán habilitarse de cirujanos, y los practicantes y ministrantes, de médicos de tercera clase cuando lleven diez años de práctica y prueben el estudio de ciertas asignaturas.»

«Quedan suprimidas las enseñanzas de practicantes y matronas, y se organizará una carrera especial de médicos-cirujanos subalternos para poblaciones de menos de 5,000 almas.»

«Suscriben este proyecto los señores Martín Herrera y Ortiz de Zárate.»

«Continúa *La Epoca* barajando como de costumbre nombres propios y destinos públicos:

«Segun nuestras noticias, ha fracasado la combinación de que dimos noticia para cubrir la vacante que en el Consejo de Estado deja el sensible fallecimiento del Sr. Sierra y Moya; lo más probable es que á dicha plaza vuelva el Sr. Antoyne y Zayas, así como para la presidencia del Tribunal mayor de Cuentas se designa al Sr. Chinchilla.»

«El nombramiento de presidente del Tribunal mayor de Cuentas está entre los señores Chinchilla y Sierra y Cárdenas. Si este último, que es consejero, pasara al Tribunal, podría realizarse la combinación fracasada por el nombramiento del señor Antoyne y Zayas.»

«Se ha señalado para la nueva elección en el distrito de Vera, provincia de Almería, los días 1.º, 2.º y 4.º de Mayo próximo.»

«La corbeta chilena apresada por la goleta *Concordia* entró en el puerto de Cádiz el día 22.»

«A las tres y media de la tarde del día 22 entró en el puerto de Vigo, procedente de Portsmouth, en cuatro días de navegación, la corbeta de guerra austriaca *Friedenah*, porte de 18 cañones, fuerza de 250 caballos y 250 hombres de tripulación, al mando del capitán de fragata Ritter Von Wipplinger.»

«Se han dictado y aprobado varias instrucciones que han de observarse para todos los efectos de la permanencia y regreso de los jefes, oficiales y tropa de infantería y caballería de los ejércitos de Ultramar. Dichas instrucciones se hacen extensivas á las demas armas ó institutos del ejército, en cuanto no estuviese determinado por sus reglamentos especiales.»

«Dice un periódico ministerial:

«El Gobierno desea remediar los males y los

abusos que presenta la contribución de consumos. Por esta razón, ha acogido con aprecio los trabajos hechos por los diputados que un día y otro se han ocupado de proponer el medio de sustituir esta contribución con otra menos vejatoria. No puede decirse sin embargo que esta variación ó sustitución de una contribución por otra pueda hacerse con la rapidez que algunos indican. Por el tiempo que han empleado los diputados en examinarla podrá juzgarse el que necesita el Gobierno para no dar en este asunto un paso vago que podría ser muy dañoso y agravaría el mal que se trata de remediar.»

«En Santa Cruz de Tenerife no se ha pagado todavía un premio de la lotería del mes de Diciembre. El Clero no había cobrado aun el mes de Enero.»

«En la provincia de Zaragoza no han cobrado los empleados ni el Clero sus haberes del mes de Marzo.»

«Dice *El Pabellón Nacional* que, según le han asegurado, se ha pedido por el ministerio de la Guerra informe á todos los capitanes generales de distrito sobre cuáles á su juicio serían los gobiernos militares que conviniera suprimir, y cuál la organización que juzgan más adecuada y conveniente, así para el ejército activo como para las reservas.»

«Ha llegado á Madrid el Sr. Alvareda, antiguo director de *El Contemporáneo*, y ahora ministro plenipotenciario en el Haya. Según *El Reino*, dará principio con su dimisión, á una disidencia en las filas ministeriales.»

«Ayer, según dice *La Correspondencia*, conferenciaron con el ministro de Hacienda los diputados que han venido de Cataluña para tratar de la cuestión de ferro-carriles. El Sr. Alonso Martínez, como antes el duque de Tetuan, les ha ofrecido hacer en su favor cuanto permitan los intereses públicos.»

*Lo Epoca* dijo anoche que no se ha presentado el proyecto de ley sobre Banco hipotecario, porque según se aseguraba habían surgido dificultades imprevistas.

*El Espíritu Público* asegura que esto no es exacto, y *La Reforma*, que parece diario ministerial del Sr. Alonso Martínez, añade que dificultades de tramitación, y nada más que de tramitación del expediente han suspendido la presentación del proyecto á las Cortes.

Ayer se hablaba mucho en la Bolsa de la resolución adoptada por el Banco de España de no hacer por ahora renovaciones y descuentos.

Esta medida del Banco puede influir muchísimo en el comercio de la corte. Según *La Iberia*, anoche se hablaba de la dimisión del Sr. Lazcoiti. No creemos que tenga fundamento esta noticia.

De París escriben á un periódico que en las conferencias que ha celebrado el marqués de los Castillejos con algunas personas importantes, se ha reservado completamente su libertad de acción para decir y hacer lo que crea más conveniente, según lo exijan las circunstancias y los intereses de su partido. El correspondiente añade que á esta resolución, decididamente tomada y enérgicamente dicha, se debe la decisión de ciertas fracciones á prestarse sólo á ser auxiliares en el caso de que llegue á estallar un movimiento político.

#### A los fuertes calores que para el tiempo

en que estamos hicieron al principio de semana (25.º grados del termómetro de Reaumur), con vientos del E., del S-E. y alguna vez del N-E., siguió á mediados de esta un temporal revuelto, anubarrado y lluvioso, con vientos del S-O. y del O-S-O. El barómetro en la variable, con frecuentes y alternativas oscilaciones en su columna, y la atmósfera entolada, vária y con nubes y ráfagas.

Afecciones catarrales, reumáticas y gástricas, algunas de las cuales tomaron la forma tifoidea, fueron las enfermedades que con más frecuencia se presentaron en la última semana. También hubo muchas fluxiones á la boca y oídos, hemorragias de todas especies, dolores nerviosos y artríticos, calenturas intermitentes de tipo cotidiano y terciario, anginas, erisipelas, sarampión y viruelas. La mortandad fué excesiva la que ocasionaron las enfermedades agudas, al contrario de lo que sucedió con las crónicas, que no dejaron de producir algunas defunciones. (*Siglo Médico*.)

Mañana se celebra en la iglesia parroquial de San Marcos la función de su glorioso titular, predicando en la Misa el Dr. D. Manuel García Menéndez, catedrático de la Universidad central. Tanto por la mañana como á las completas, que se cantarán á las cinco y media de la tarde, asistirá una brillante orquesta.

Parece que en el próximo verano se pondrá nuevo enlosado de piedra de Colmenar en la Real Iglesia de San Isidro.

El día 1.º del próximo Mayo dará principio la recaudación de las contribuciones correspondientes al cuarto trimestre del actual año económico, habiéndose dado orden apremiante á los cobradores para que desempeñen su encargo con la mayor actividad, á fin de que todos los contribuyentes hayan satisfecho sus respectivas cuotas antes de que termine el mes expresado.

Las obras que se están llevando á cabo en el Jardín Botánico para la exposición de los objetos del Pacífico, se han ampliado recientemente, y no podrán terminarse tan pronto como se esperaba, en atención á los muchos objetos que se han recibido últimamente.

Por las oficinas de Fomento de Alicante se han dirigido á esta corte cuatro cajones conteniendo pájaros, plantas y otros objetos de historia natural procedentes de Asia, que desde Filipinas remiten los delegados del Gobierno con destino al museo nacional.

Parece que no es posible que el Sr. Barbieri dé otro concierto, porque los artistas ecuestres y gimnásticos que van á trabajar en dicho circo deben empezar inmediatamente sus ensayos.

Hasta el 15 de Mayo no principiarán las obras para la construcción de la Biblioteca y Museos nacionales.

La feria de Sevilla ha terminado, habiendo cesado en el segundo día las lluvias que empezaron á caer en el primero y habiendo hecho el tercer un día delicioso.

El número de cabezas de ganado que se han registrado en la feria de este año es el siguiente:

Ganado vacuno.—Toros, 12.—Bueyes, 204.—Vacas, 107.—Novillos, 45.—Novillas, 57.—Ternezas, 27.—Total, 452.

Ganado lanar.—Carneros, 6,559.—Ovejas, 11,471.—Borregos, 11,961.—Borregas, 2,427.—Corderos, 600.—Total, 55,418.

Ganado cabrio.—Cabras, 84.—Machos, 205.—Cabrillos, 25.—Total, 11,395.

De cerda.—Cerdos cebados, 145.—De segunda clase, 11,464.—Idem lechales, 286.—Total, 11,895. Caballar.—Yeguas, 4,000.—Caballos y potros, 6,220.—Total, 10,250.

Mular, 510.—Asnal, 554.—Total general, 57,233. Resulta, que habiéndose registrado en el año anterior 59,500 cabezas, y en este 57,233, ha habido un descenso de 2,267 cabezas. Este descenso ha sido general en todas las clases, especialmente en el vacuno, que ha habido 2,548 menos, y en el asnal 5,146.

Solo ha habido aumento en el ganado caballar y en el lanar: del primero han concurrido 720 cabezas más que en la feria de 1865, y 5,418 del segundo.

Por último: hé aquí el número de cabezas que se registraron en los últimos cinco años, para que pueda hacerse un estudio comparativo:

Año de	NÚMEROS.
1861	61,195
1862	67,029
1863	55,974
1864	29,681
1865	59,500
1866	57,233

Ya se ha trasladado la Real academia de ciencias morales y políticas al edificio que fué casa de los Lujanes.

Segun la «Revista Mataronesa» es notable la exportación de naranjas por el extranjero, pues por la nota de los buques despachados en aquella aduana consta que se han embarcado hasta el día dos millones cuarenta y seis mil.

Acaba de morir en América el hombre más anciano del globo, en una ciudad del Estado de Wisconsin. Llamábase José Crele; su partida de bautismo, inscrita en el registro de la iglesia católica de Detroit, databa de 1725. José Crele tenía por consiguiente cuando ha muerto 141 años.

El ministro de la Guerra de los Estados Unidos ha publicado la estadística de los soldados muertos durante la guerra. El total asciende á 325,000. El número de heridos fué de 1,100,000 hombres. Cuando se conozca la cifra de las tropas confederadas podrá verse que la guerra se ha llevado por lo menos 2,500,000 americanos.

Noticia de los pueblos y administraciones donde han cabido los 20 premios mayores de los 2,000 que comprende el sorteo de la lotería verificado ayer:

NÚMEROS.	PREMIOS. Escudos.	ADMINISTRACIONES.
52,789	40,000	Almería.
47,241	20,000	Valladolid.
27,256	10,000	Málaga.
5,646	2,000	Barcelona.
12,962	2,000	Cádiz.
15,451	2,000	Madrid.
57,056	1,000	Badajoz.
57,104	1,000	Madrid.
25,056	1,000	Pamplona.
54,117	1,000	Salamanca.
58,019	1,000	S. Sebastian.
27,320	1,000	Badajoz.
5,557	1,000	Barcelona.
12,150	1,000	Cádiz.
14,542	1,000	Árevalo.
15,271	1,000	Belanzos.
56,776	1,000	Lérida.
27,052	1,000	Pamplona.
57,489	1,000	San Roque.
5,561	1,000	Pola de Siero.

Leemos en «La Esperanza»:

«Una señora desgraciada, viuda de un valiente oficial carlista, se halla en la mayor miseria, y acude á nosotros para que hagamos un llamamiento á la caridad de nuestros lectores. Es profesora de instrucción primaria; pero la falta de medios la inutilizan para ejercer su profesión.

Las personas caritativas que quieran favorecerla, pueden dirigir sus limosnas al señor Cura de San Ildefonso en Madrid.»

## CÓRTESES.

### SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.  
 Extracto de la sesión celebrada el día 25 de Abril de 1866.

Se abrió á las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se entró en la orden del día, y continuó la discusión del proyecto de ley fijando las fuerzas del ejército permanente.

El Sr. CALONGE terminó su discurso en contra, que empezó en la sesión anterior, insistiendo en la necesidad de que fuese mayor de 85,000 hombres el número de que debería constar el ejército en el año económico de 1866 á 1867.

El orador adujo los ejemplos que la historia militar de España ofrecía, para probar que los ejércitos permanentes son los que forman la garantía mayor para la seguridad é independencia de las naciones, y que hoy, por las circunstancias especiales de la época y de los sucesos, debía España tener un efectivo mayor que el que fijaba el Gobierno en el proyecto sometido á la discusión del Senado.

También el orador se ocupó en lo relativo á la organización militar, declarando que esta era mala y urgía reformarla, para que nuestro ejército fuera lo que debía ser; entendiéndose que el coste de esta organización no sería mayor que el de hoy.

Y terminó diciendo que el país debía mantener cien mil hombres sobre las armas; otros cien mil en la reserva dispuestos á entrar en campaña en quince días, y otra reserva que sustituyese á la anterior cuando aquella pasase á movilizarse.

El Sr. LUJAN habló en pró del proyecto, consumiendo el primer turno.

El orador defendió la organización del ejército contra la opinión del general Calonge, haciendo comparaciones y deducciones históricas en pro de su idea.

Y terminó declarando que daba su voto al proyecto porque le creía justo y conveniente, sin descender á si el número de 85,000 hombres era ó no bastante, porque en este punto aceptaba el criterio del Gobierno que era el responsable.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS, declaró que el Gobierno quería como el que más economías en los presupuestos, pero economías racionales y hacendadas, no ilusorias de esas que se dicen con facilidad y que en la práctica nadie realizara.

Dijo que él deseaba economías, y que á economías se encaminaban sus esfuerzos, pero no mas que las posibles, dentro del buen servicio del Estado y de los intereses generales del país.

Defendió la gloria del ejército y de los generales españoles de los ataques que les dirigiera el Sr. Corradi, recordándole que la historia registraba muchas batallas y

mostrando que era buena y la aceptada por casi todos los países de Europa.

También recordó que así los ingenieros como los artilleros tenían escuelas prácticas en las que se ocupaban en ejercicios propios de su instituto.

Manifestó que tanto en la organización del ejército como en su armamento estaba España a una altura honrosa.

No negó que la cuestión de las reservas estaba aun por resolver en toda Europa; pero esto no significaba que España fuese el país que peor se hallase en este punto.

Negó si que fuera oportuno establecer reservas tan numerosas como indicó el general Calonge, porque estas reservas no daban el resultado que se quería al ser llamados al ejército permanente, como prácticamente se había demostrado en los países como el Piamonte y Prusia.

En cuanto a la cifra de 35,000 hombres fijada en el proyecto, dijo el orador para concluir que era la indispensable para que pudiera responder a las atenciones del servicio y conservar el orden en el interior sin rebajar en nada el contingente de las armas especiales.

Y se levantó la sesión.  
Eran las cinco.

## CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. RÍOS Y ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 25 de Abril de 1866.

Se abrió a las dos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se anunció que el Sr. Benayas no podía asistir a la sesión por hallarse enfermo.

Pasó a la comisión respectiva una exposición del Banco de Oviedo, contra el proyecto de Banco Nacional.

Se mandó archivar copia del acta de nacimiento del infante de España, hijo de los señores duques de Montpensier, D. Antonio Luis Felipe.

Pasó a las secciones el proyecto de ley remitido por el Senado, sobre redención y enganches militares.

El Sr. CUESTA: Suscrita por 150 firmas de la Coruña, he recibido una exposición contra el Banco Nacional español, la cual presento, y pido que pase a la comisión que entiende en el asunto.

El Sr. REINA: Presento otra de igual índole que varios vecinos de Valladolid dirigen a las Cortes, contra el Banco de los cinco ingleses.

Parece jurisprudencia establecida que a los antiguos oficiales les sirvan sus años de servicio en el ejército para el abono de tiempo en los destinos civiles. Sin embargo, un soldado que sirvió toda la guerra civil, y que obtuvo en Lucena la cruz de San Fernando, tiene en la junta de clases pasivas su expediente, y según voto particular del presidente de la junta de clases pasivas, no deben ser abonados sus servicios militares para el tiempo de la carrera civil. Dos años hace que este expediente se halla en tal estado, y yo ruego al señor ministro de Hacienda que lo resuelva, para que sepan los interesados a qué atenerse.

El señor ministro de HACIENDA: Llamaré ese expediente, y si está en disposición de ser resuelto, lo resolveré con arreglo a justicia.

El Sr. MOYANO: Manana a primera hora tendré

el honor de apoyar una proposición sobre los dos millones de escudos de que habla el proyecto de Banco Nacional.

El señor ministro de HACIENDA: Aunque persisto en creer que estando el asunto en una comisión es prematura y extra-parlamentaria la conducta de su señoría, el Sr. Moyano puede hacer esa proposición en uso de su derecho, mañana u hoy, cuando guste.

El Sr. MOYANO: Mañana probaré que mi conducta es parlamentaria, tanto más, cuanto que su señoría no ha cumplido lo que ofreció al Sr. Cardenal.

El Sr. CARDENAL: En efecto; el señor ministro dijo que si la Cámara o yo deseamos que ese depósito viniese a la Caja general, vendría, y hasta ahora no ha venido.

El señor ministro de HACIENDA: El Sr. Moyano y el Sr. Cardenal, no son el Congreso. Entre los documentos que he remitido a la comisión existe una comunicación de Mr. Haslewood en que se compromete a remitir los veinte millones a la Caja de depósitos luego que lo pida la comisión. De ahí el que yo crea prematuro este debate. Ya he dicho que he podido presentar el proyecto sin depósito; sin embargo, lo hice en la forma que ha visto el Congreso, y además exigí la promesa de traer ese depósito a la Caja general si la comisión lo quería. Los derechos tienen sus límites, y yo espero que si el Sr. Moyano usa en absoluto del suyo, también lo usará la mayoría rechazando su proposición poco parlamentaria.

El Sr. MOYANO: No son iguales hoy las circunstancias. El ministro puede hoy decir todo lo que guste, y nosotros no podemos contestarle. Mañana haré mi proposición, y entonces probaré a S. S. lo parlamentario de mi conducta.

Ni el Sr. Cardenal ni yo somos el Congreso; pero tenemos bastantes títulos como diputados para pedir una solución. Aquí nadie anticipa el debate más que S. S. que suscita cuestiones en las que actualmente no podemos entrar.

El Sr. NAVARRO VILLOSLADA: Presento una exposición de los vecinos de Santiago contra el Banco Nacional.

El señor ministro de ULTRAMAR: Estoy dispuesto a contestar a la interpelación que hace días anunció el Sr. Cardenal.

El Sr. CARDENAL: Hablaré después que los señores que tienen que presentar exposiciones lo hagan.

El Sr. FIGUEROA: Presento una exposición del Banco de Zaragoza, pidiendo que se respeten sus derechos adquiridos, y otra de los vecinos de Orjiva, que no tienen una sola legua de camino, y piden disfrutar de los beneficios de los demás distritos.

El Sr. TORRECILLA: Hace un mes, los señores Gasset y Cavanilles excitaron el celo del señor ministro de Hacienda para que se amparase a los Párrocos en la posesión de los huertos y terrenos anejos de sus feligresías. En Cataluña hay muchas feligresías cuyos Párrocos necesitan caballería para ir de un lugar a otro a ejercer su sagrado ministerio, y han menester un terreno en que poder mantenerla. El señor ministro de Hacienda dijo el otro día que adoptaría las medidas convenientes sobre este punto. Sin embargo, sigue anunciando-

se la venta de estos huertos y terrenos anejos. Vuelvo, pues, a llamar la atención del Gobierno sobre los inconvenientes de tal venta.

El señor ministro de HACIENDA: En este punto no puede hacerse más que lo que he hecho y lo que estoy haciendo: dar pruebas de lealtad a los Prelados, dictando las órdenes más enérgicas para que se respete el Concordato, y escribiendo a los gobernadores para que entreguen a los Prelados esas fincas. Los Prelados no tienen queja ninguna del Gobierno, antes están convencidos de nuestra lealtad. Si hay algún caso particular como el que dice el Sr. Torrecilla, yo me enteraré y daré las órdenes oportunas para que no se venda ninguna casa rectoral.

El Sr. TORRECILLA: Yo quisiera que ese celo y lealtad del Gobierno se comunicase a sus agentes subalternos.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: El silencio del señor ministro de la Gobernación me obliga a reproducir la pregunta hecha en la sesión última, respecto del escándalo de haber sido conducido un escritor con esposas y como un criminal, desde la cárcel a la audiencia. Porque era delincuente, oigo decir: debo observar a quien ha dicho eso, que aun a los mayores criminales las leyes prohíben que se les insulte y se les degrade.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Públicamente se saben las disposiciones que ha tomado la autoridad con el alcaide de la cárcel; ni yo había de tener interés en proporcionar celebridad a ese desgraciado. Se ha formado expediente, y de él resultará la verdad de los hechos.

Los presos políticos son los que tienen más facilidad de evadirse; y no hace mucho que por haber tenido la policía cierta consideración con un preso político, se les escapó. No tiene, pues, nada de extraño que escarmentadas con este ejemplo, personas que tienen responsabilidad cuando un preso se fuga, adoptasen una medida que yo no apruebo, y que procurará no se repita en lo sucesivo, pero que pudieran creer necesaria para la seguridad del preso.

El Gobierno ha adoptado las providencias necesarias para corregir la falta si la hubo, y castigar el delito si resulta que se cometió, y es cuanto ha podido hacer en este asunto que, como ve el Congreso, no tiene la importancia que se le ha querido dar.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: El señor ministro de la Gobernación ha dicho que no aprueba la conducta usada con el Sr. Ramirez; pero ha dado a entender al mismo tiempo que no le ha desagradado. Dice que los reos políticos son los que más fácilmente se escapan. Cuando se dictó auto de prisión contra el Sr. Ramirez, el mismo se presentó espontáneamente; y en primera instancia fué absuelto. No era, pues, de presumir que quisiera fugarse. Además, coches hay en Madrid que no son el celular, donde pudo ser conducido con mas decoro y con seguridad. Por otra parte, al tiempo que el Sr. Ramirez, fué conducido el editor responsable y este fué sin esposas.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El Congreso conoce que los negocios administrativos que pueden ser judiciales, no se pueden discutir aquí. Yo no quiero ni defender al alcaide ni agravar su posición. Yo sin embargo, para satisfacer a S. S.,

aunque sea revelando algún hecho del expediente, diré que el alcaide ha respondido que tiene una orden general de la audiencia, para que todos los presos sean conducidos con esposas, y como no hay nobleza ni distinciones en la cárcel, el alcaide cumple la orden con todos. Se le dijo: venga la orden; pero esa orden no parece, y se ha consultado a la audiencia para ver si en efecto se dió.

El editor fué sin esposas, porque al ponérselas, aconteció que ninguna de las que había en la cárcel le servía. (Risas.) Señores, ese hecho está confesado por el editor y por los demás reos que fueron con él, y por si le hacían cargos al encargado de la conducción, llevó una de las esposas en la mano para demostrar que no las había a propósito.

Véase, señores, hasta qué punto deseo satisfacer la opinión y evitar vejaciones innecesarias, cuando he entrado en estos pormenores a pesar del sumario.

El Sr. CASAVAL: Hay asuntos dolorosos que no se prestan a excitar la histeria; no imitaré, pues, en el que nos ocupa el tono del señor ministro. Tampoco llamaré la atención sobre si el preso político que se escapó estaba condenado a nueve años de presidio, y el Sr. Ramirez estaba absuelto en primera instancia. Voy sencillamente a hacer una pregunta sobre palabras que he oído con asombro al señor ministro de la Gobernación.

Decía el señor ministro que no pensaba contestar más explícitamente al Sr. Perez de Molina, porque no quería dar celebridad al escritor preso. Esto se relaciona con lo que decía ayer un periódico, el cual, hablando de este asunto, concluía del modo siguiente:

«Dios quiera que no resulte en el expediente que de las esposas ha sido un pretexto, y que si se han puesto ha sido de acuerdo y a ruego de uno de los interesados.»

El periódico a que aludo está dirigido por un escritor distinguido, por un político ilustre, por un filósofo profundo, D. Dionisio Lopez Roberts, que a todas estas cualidades debe el ocupar un alto puesto en la administración; ese periódico es *El Diario Español*. Ahora bien: ¿es verdad lo que da a entender ese periódico? ¿Es verdad que a ruego ó de acuerdo con los interesados se les han puesto las esposas?

Porque si no es verdad, yo diré que si puede disculparse en el ardor de las luchas políticas el ataque violento a un poderoso, no se puede disculpar nunca el ataque a un desgraciado, a un hombre que no puede defenderse, a un hombre que tiene las manos atadas. Eso es ignoble y deseo por lo tanto que el señor ministro de la Gobernación diga si es verdad ó no lo que *El Diario Español* refiere.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: La cuestión no es para tratada de broma ni en tono alegre; pero cuando a cuestiones serias se les da otra importancia de la que tienen, se convierten en poco graves. Esto me ha parecido al oír al señor Casaval expresarse en esa entonación trágica del tono y palabras del ministro de la Gobernación. Yo no tengo ni buena ni mala voluntad a ese escritor, ni he leído el suelto de *El Diario Español*, ni tengo nada que ver con él; sino que el Sr. Casaval, ó por pasión política, ó por interés que ten-

ga por ese escritor, ha querido hacer de las dos ideas una cosa sola.

Corrió en efecto ese rumor, y a mí me lo dijeron; y tenía su parte de fundamento. El alcaide mandó que se le pusieran esposas: el que le conducía hubo de decir: no son necesarias; y el presunto reo le dijo: póngamelas Vd., cumpla Vd. con el mandato de su jefe. De manera, que sin ser exacto que él lo haya pedido, al ver la buena voluntad con que a ello se prestaba, pudo nacer ese rumor a que se refiere el Sr. Casaval.

Yo no he visto *El Diario Español*; no he visto más que el expediente, y de él resulta lo que acaba de decir.

El Sr. LOPEZ ROBERTS: No había pensado tomar parte en este asunto, a pesar de que indirecta y directamente he mediado en él, después de las explicaciones del señor ministro de la Gobernación. Pero el Sr. Casaval ha traído mi nombre a la discusión con motivo del párrafo de un periódico que he dirigido hace algunos meses. S. S. dice que ese párrafo debía tener cierta importancia, porque el periódico está dirigido por un filósofo profundo y político consumado, que es al mismo tiempo director de Establecimientos Penales. No tengo la pretensión de merecer los calificativos que me ha regalado el Sr. Casaval: los dejo a S. S. Yo valgo poco, aunque siempre he valido lo bastante para llenar de elogios en *El Diario Español* al señor Casaval.

Por lo demás, el expediente formado de gubernativo puede publicarse; y el señor ministro de la Gobernación, en lo que ha dicho acerca de ese expediente ha estado muy exacto. Yo he desaprobado la conducta del alcaide. Del expediente resulta que el alcaide mandó poner las esposas al Sr. Ramirez; que los empleados, bajo su responsabilidad, querían conducirlo sin ellas, y que el señor Ramirez les rogó una y otra vez que se las dejaran.

El Gobierno no ha podido hacer más que lo que ha hecho: suspender al alcaide y formar expediente, y mandarlo al juzgado si lo cree oportuno.

El Sr. CASAVAL: Creo que mi pregunta ha tenido el éxito que yo esperaba. Después de las explicaciones dadas no necesito insistir en ella.

El señor ministro ha dicho que el hecho de haber rogado los interesados que les pusieran esposas, es exacto y no es exacto; es exacto que el alcaide mandó que le pusieran las esposas, y no lo es, por lo tanto, que las pidiera el Sr. Ramirez, por más que cuando se vió apretado con ellas, no consintiera ya que se las quitaran.

El Sr. Lopez Roberts ha demostrado que es un hábil político, pues ha venido a enmendar la plana al señor ministro de la Gobernación, diciendo que en su concepto se puede publicar ese expediente que el Sr. Posada Herrera cree no publicable. Su señoría dice que me ha elogiado. Yo creo que si se colocan a un lado los elogios de *El Diario Español* y a otro las censuras, pesará más el platillo de estas últimas, y si se ponen en una parte los favores que me ha hecho S. S. y de otra los que ha recibido de mí, la balanza vencerá también en el mismo sentido.

El Sr. LOPEZ ROBERTS: No entro en cuestiones personales: si el Sr. Casaval busca otra cosa, ya sabe dónde me puede encontrar.

148

AÑO DE 1866.

149

CONFERENCIAS DEL PADRE FELIX.

de producción: estas dos negaciones están unidas entre sí, y se corresponden.

Ahora bien: ¿quién no ve a la doble claridad de la razón y de la historia, que olvidan la abnegación y el sacrificio al olvidar el esfuerzo? ¿Y a quién puede escapársele que la medida de nuestros adelantos mide nuestro poder de trabajar y nuestro poder de producir?

Y la economía, señores, madre fecunda del capital, que viene a ser sin el sacrificio, sin la abnegación y sin el desprendimiento? ¿Y qué, el ahorro, no hablo del ahorro sordido, sino del ahorro generoso, que otra cosa es sino un hijo del desprendimiento? ¿Y qué, para aplazar hasta mañana el goce que no puedo en lo que estoy hablando, en que te estoy invitando a ahorrarte? Yo le pregunto: ¿quién os forma contra este atractivo del goce un corazón invulnerable? ¿Que es lo que os hace decir a vos mismo, como yo quisiera ante ese encanto de gozar de quien os cuesta trabajo defenderos: «Yo, hoy no; mas adelante; no, no quiero? Este fruto de mi trabajo está reservado para mi ancianidad, para mi madre, para mis hijos: hoy lo necesito, nada más que lo necesito, nada superfluo. Yo pregunto: ¿que es lo que inspira esta palabra y esta resolución que debe aumentar el tesoro del ahorro, y asegurar por medio de la privación del tiempo presente el bienestar del tiempo venidero? A esto, ¿cómo lo llamáis? Que la inspiración venga del Dios del Calvario, ó de una naturaleza generosa y fuerte, esto se llama un acto de renunciamiento y de abnegación.

Suprimid, pues, la renunciamiento, el trabajo languidece o muere, el ahorro perece ó no llega a existir, y con ambos desaparecen la producción y la acumulación del capital, padre legítimo de la comodidad y del bienestar.

Pero admitamos, aunque no hay nada que no lo desmienta, admitamos que la producción y el capital, impulsados por otros tentos, suban en la misma proporción en que la abnegación desciende. Para el verdadero bienestar de la humanidad resta aun un problema:

151

CONFERENCIAS DEL PADRE FELIX.

AÑO DE 1866.

152

Cristianismo que afirma y profesa el desprendimiento y la abnegación, y el siglo que los niega y pretende repudiarlos.

II

A primera vista, y manteniéndose en la superficie de las cosas, parece que el Cristianismo con su doctrina del sacrificio y con su ley del desprendimiento debe estar convicto de error ante el triunfo de la economía, y que las teorías inspiradas por el sensualismo deben tener razón contra aquel. La economía ha dicho y repetido siempre: «Es preciso producir la riqueza, es preciso desahorarse, es preciso acumular.» El Cristianismo, por su parte, ha dicho y repetido también: «Es preciso desprenderse de la riqueza, es preciso practicar este desprendimiento.» Sentado esto, ¿cómo pueden estar en inteligencia la economía contemporánea y la práctica cristiana? ¿Cómo podrán establecerse la alianza y la armonía entre dos cosas tan contrarias en la apariencia? Para trabajar en aumentar y desarrollar la riqueza, es también preciso tenerla en poco de apego. Y, por otra parte, para renunciar a la riqueza, para desprenderse de ella según el precepto cristiano, ¿qué medio habrá más eficaz que el despreciarla? Cuando se desprecia una cosa, ¿está uno lejos de aborrecerla? Y cuando se aborrece algo, ¿cómo se manja uno para que ese algo produzca y se desarrolle?

Heimos aquí encerrados en un círculo en donde un lógico sencillero creerá difícil la salida. La ley económica y la ley cristiana parecen que van aquí hacia dos polos opuestos, y que se rechazan eternamente, sin poder volverse a encontrar jamás, y los que conocen poco ó ignoran absolutamente cómo obra el Cristianismo en el interior de las almas, y cómo mueve allí con sus manos divinas los resortes ocultos de la actividad humana, deben darse a sí mismos naturalmente en vista de esta aparente contradicción. Entre el Cristianismo y la economía, el antagonismo es irremediable; la economía busca el bienestar de la humanidad por medio del desarrollo de la riqueza; el Cristianismo rechaza el bienestar de la humanidad, y anatematiza el progreso de la riqueza: nosotros no podemos ser cristianos porque somos economistas. Tal vez haya en este mismo auditorio espíritus nobles y generosos que, engañados por las apariencias, no opongan al Cristianismo otra excepción que ese fantasma de la contradicción. Demostremos

153

El Sr. BALMASEDA preguntó al Gobierno si tenía noticias oficiales sobre haberse introducido en las islas Canarias algunos camellos que habían sido causa de una epizootia en los ganados de aquella isla, y al ministro de Fomento sobre si había tomado las medidas necesarias para evitar que la epizootia, que tantos estragos había causado en Francia e Inglaterra, no entrase en España.

El señor ministro de FOMENTO contestó que no tenía ninguna noticia oficial de introducción de epizootia en Canarias, y que había tomado todas las medidas humanamente posibles para evitar que la epizootia que causaba estragos en los ganados de Inglaterra entrase en España.

El Sr. BALMASEDA se quejó de que precisamente cuando convenía evitar la entrada de ganado de países donde existe la epizootia, se rebajase un setenta y cinco por 100 los derechos de introducción del ganado extranjero, con lo cual se hacía imposible en España la industria de la ganadería.

El señor ministro de HACIENDA le contestó que esta medida no era de ahora ni transitoria, sino definitiva y tomada hace algún tiempo cuando nadie preocupaba la epizootia.

El Sr. CARDENAL interpuso al ministro de Ultramar sobre la jubilación del Sr. Cano Manuel, magistrado de la audiencia de la Habana, negando que el defecto físico de que se le atribuye de cordedad de vista fuese cierto, y asegurando que la jubilación había sido un acto arbitrario.

El señor ministro de ULTRAMAR le contestó que se había ajustado á sus atribuciones, que para la jubilación del Sr. Cano Manuel se había formado expediente, que esta clase de expedientes es y debe ser reservada, y que ninguna ley obliga á traerlos á las Cortes, por lo cual creía que lo contrario es invadir el poder legislativo al ejecutivo.

Además de los méritos que resultaban del expediente, en nada ofensivos á la honra y probidad del Sr. Cano Manuel, había tenido en cuenta para hacer esta y otras jubilaciones el que habiéndose de plantear la ley de enjuiciamiento civil en las Antillas, necesitaba hacer algunas reformas en el personal de la magistratura de Cuba y Puerto-Rico, para enviar personas llenas de juventud y actividad que estuvieran acostumbradas á la aplicación e interpretación de dicha ley.

Los Sres. Cardenal y Cánovas del Castillo reclinaron.

El Sr. FIGUEROA dijo que temía que en la determinación del señor ministro de Ultramar respecto al Sr. Cano Manuel hubieran influido las opiniones progresistas de este señor. Añadió que para ser presidente de sala más se necesitaba de experiencia que de juventud, y que la ley de enjuiciamiento civil no es más que una recopilación de disposiciones anteriores salidas por todos los magistrados.

El señor ministro de ULTRAMAR le contestó que él opinaba debían enmiendarse á Ultramar hombres de distintas opiniones, siempre que dichas opiniones, profesadas públicamente, no perjudicasen á la nación.

Respecto al Sr. Cano Manuel, repitió que no había dicho nada que pudiera perjudicar su buena opinión ó fama, ni su probidad.

Juró y tomó asiento un señor diputado.

Entrándose en el orden del día, continuó la discusión sobre el proyecto de ley para aminorar la Deuda flotante.

Se aprobaron sin discusión los arts. 4.º y 5.º El Sr. CUESTA habló contra el 6.º, suspendiendo su discurso por lo avanzado de la hora, y por tener que reunirse el Congreso en secciones.

En seguida se levantó la sesión.

Eran las seis.

## VARIEDADES.

### REVISTA DE MADRID.

Cuando en todas las capitales de Europa se hallan de muchos años á esta parte organizadas grandes masas de coros y de orquesta, que se dedican especialmente á la interpretación de las obras musicales de los autores clásicos, es una gran falta que en la corte de España, donde tantos y tan buenos elementos artísticos se atesoran, no se haya pensado seriamente en seguir las huellas que nos marcan los pueblos más cultos.

He aquí la nota fundamental del pensamiento armónico que agitando en la cabeza del Sr. Barbieri ha encontrado eco en ciento sesenta y ocho cabezas de otros tantos profesores.

Es, digámoslo así, el motivo de la gran sinfonia, expuesto en el primer tiempo, que viene á ser como el prólogo de la obra.

Esto es, los primeros acordes; la insinuación del pensamiento dominante; la primera proposición del silogismo; el principio del cual el raciocinio ha de sacar las legítimas consecuencias.

En toda sinfonia hay un discurso; ya hemos visto el *exordio*, veamos ahora el *andante*:

En varias ocasiones se han hecho en Madrid ensayos para arraigar en el gusto del público la afición á la música coral e instrumental; estos ensayos han sido siempre coronados de buen éxito; pero no llegaremos al fin apetecido hasta que exista un centro artístico, que con amor y constancia acometa la empresa de popularizar cuanto con razón se conoce en Europa con el nombre de *buen música*.

Esta frase se completa por medio del siguiente desarrollo:

Es bien triste confesar que, por ejemplo, las grandes sinfonías de Beethoven sean hoy casi totalmente desconocidas del público español y aun de la mayoría de nuestros artistas. Tales obras y otras muchas en España desconocidas también por las dificultades de su ejecución, por sus dimensiones muy desarrolladas, y, sobre todo, por la novedad de su género, presentan considerables obstáculos á su buena interpretación y á su popularidad; para procurar vencerlas se han reunido por la iniciativa y bajo la dirección del maestro compositor señor Barbieri *ciento sesenta y ocho profesores* cantantes e instrumentistas, de los más aplaudidos que esta corte encierra, los cuales atentos á la gloria del arte, se han propuesto dar ahora obras conciertos, en los que exclusivamente figuran obras corales y sinfónicas de diversos géneros y autores, y con especialidad aquellas que no son conocidas de la generalidad del público madrileño.

Tal es el *andante* de esta pieza musical; ó lo que es lo mismo, el cuerpo del discurso; ó lo que viene á ser semejante, la segunda proposición del silogismo.

Veamos ahora el *alegre*, la conclusión, la consecuencia.

Siendo notoria la alta ilustración de V., y el entusiasmo con que siempre acoge cuanto tiene por objeto el brillo de las artes, nos atrevemos á recomendarle estos conciertos, en la creencia de que se dignara honrarlos con su protección, haciendo así también un señalado favor á sus atentos servidores los *artistas ejecutantes*.

Así se ha anunciado en Madrid un suceso musical que se ha visto justo y legítimamente coronado por un éxito completo.

El lunes por la tarde á las tres en punto el Circo del Príncipe Alfonso se hallaba completamente lleno de gente; las localidades las cubría la masa apiñada del público, y la arena del Circo desaparecía bajo los trescientos treinta y seis pies más ó menos correctos, más ó menos pequeños, más ó menos grandes de ciento sesenta y ocho profesores en toda clase de instrumentos, desde el tambor hasta ese gran instrumento que se llama garganta humana.

El señor Barbieri surgía del fondo de aquella masa instrumental como la cabeza aparece sobre los hombros.

En su mano derecha se agitaba esa vara misteriosa que los músicos llaman *batuta* y que venía á ser allí como el volante de aquel reloj humano, como el pulso de aquel cuerpo musical.

Fijándose bien en los movimientos encontrados y continuos, lentos y rápidos, suaves y bruscos de aquella vara misteriosa agitada por la mano del maestro, parecía como el espíritu animador de aquella masa, como el alma de aquel cuerpo.

El complicado mecanismo de tantos instrumentos reunidos obedecía á sus más rápidas señales, como el laberinto, de nuestros músculos obedecía á las insinuaciones de nuestra voluntad.

Había allí reunidos quince tipos, quince contraltos, veinte y cinco tenores, diez barítonos y catorce bajos, formando ese gran instrumento que se llama coro; esa gran voz que no tiene semejanza en la naturaleza y que sale á la vez de difentes bocas.

Voz que se estiende de un punto á otro de la escala, que comprende como en un resumen la naturaleza de todas las voces; voz que contiene en sí el secreto de toda voz sin que los más sabios e ingeniosos instrumentos inventados por el hombre hayan podido sorprender el secreto de su misterioso timbre, la especial combinación de sus maravillosas vibraciones, la maravillosa ley de sus misteriosas notas.

Voz que habla sin saber gramática; voz que canta sin saber música.

Voz que imita todos los sonidos sin que ningún sonido llegue jamás á imitarla.

La voz del hombre, esto es, la voz del alma.

Esa voz sin ejemplo en la naturaleza, sin imitación en el arte; esa voz distinta en cada uno, siempre diversa y siempre la misma, única y múltiple, constantemente repetida y perpetuamente original, sale del fondo impenetrable de un mecanismo que la ciencia examina sin éxito, para dar testimonio del misterio del alma.

Detrás de una flauta que suena, que canta, hay

siempre un músico; detrás de la palabra está siempre el pensamiento, detrás de la voz que se exhala de ese instrumento humano que se llama hombre está el alma.

Había allí reunidos treinta y dos violines, diez violas, ocho violones, nueve contrabajos, dos arpas, dos oboes, tres clarinetes, tres fagotes, cuatro trompas, dos cornetas, dos clarines, tres trombones, un flügel, unos timbales, un triángulo, un bombo, unos platillos, un tambor..... todo en fin lo que el arte ha inventado y unido para dar á la expresión de los afectos humanos el poder de la armonía y la grandeza de la voz.

He ahí una serie de instrumentos penosamente trabajados por el hombre, artísticamente unidos por el arte y el estudio, numerados como las páginas de un libro, llevando cada uno una nota, una frase, un poco de sonido, una parte de voz á la expresión total de la melodía.

Esto se llama orquesta.

La razón se admira ante este prodigio mecánico del hombre, ante este resultado maravilloso del arte.

El arte mismo se vuelve hacia nosotros envanecido y arroja á nuestro semblante atónito la conquista sucesiva de tanto instrumento: el violín que gime, la viola que solloza, el contrabajo que murmura, asomando por las profundidades de la melodía como la sombra de un paisaje.

Aquí, dice el arte, aquí está el conjunto rico y armonioso de voces de cuerda, de voces de metal, de voces de madera que he fabricado yo en mis talleres, que yo mismo he inventado, construido y afinado.

Y en efecto, aquel conjunto de voces de cuerda, de voces de metal, de voces de madera unidas en pasmoso concierto, sabiendo cada una lo que debe decir y lo que debe callar, comienza á referirnos en medio de un silencio profundo, nota por nota, frase por frase, melodía por melodía, el gran pensamiento de la gran sinfonia en la de Beethoven.

Y en verdad la justicia se ofendería si no nos admiráramos, si al fin de cada número no prorumpieran nuestras bocas en vítores y nuestras manos en aplausos.

El arte parece que ha llegado al último límite de sus dominios: si en efecto no puede hacer más, justo es decir que más no puede pedírsele.

Pero esa gran voz arrancada del conjunto mecánico de cien instrumentos que suenan bajo la acción inmediata de cien hombres, ¿qué es en suma, comparada con la voz exhalada de cien instrumentos humanos por la acción misteriosa, por la presión incomprensible de cien almas?

¿Qué es la orquesta ante el coro?

Lo que es el organillo ante el órgano, lo que es el instrumento ante el hombre, lo que es el hombre ante Dios.

Por eso al romper la voz del coro entonando la gran escena coral titulada el *Tirol*, el efecto se difundió por todo el concurso creyendo como el motivo, desarrollándose como la frase: el entusiasmo fué completo.

Estos conciertos han nacido con muy buena estrella.—J. S.

De suerte que en nuestro estado de decadencia moral, y en nuestra vida *incivilizada* al desorden, el desprendimiento no es sino la condición rigurosamente necesaria para resaltar á nuestras vidas toda su armoniosa y fecunda expansión.

Por haber olvidado ó por obstinarse en desconocer esta ley, principio que revela el conocimiento más vulgar de la naturaleza humana, es por lo que nuestros adversarios perpetúan entre el siglo el *egoísmo*, y particularmente entre el movimiento económico y la tendencia cristiana, esa mala inteligencia de los espíritus que refulge en perjuicio de la humanidad. ¡Oh siglo XIX, oh siglo de la vida sobre todo cuando señalo tus estragos y llevo la palabra al fondo de tus heridas! ¿cuando comprenderás, en fin, la divina armonía oculta bajo esa contradicción aparente, que es la realidad de la vida cuando comprendas que el hombre no se engrandece sino no acallándose; no se eleva sino humillándose; cuando comienza a sentir que el hombre no vive una vida fecunda y progresiva, sino que el mismo por sus desprendimientos voluntarios esa muerte aparente de que habla la Escritura, muerte fecunda que es sino la ruina del desorden y el vencimiento del obstáculo que no obstinadamente el hombre inferior al hombre superior para la realización de sus legítimos progresos, para la conquista de sus verdaderos destinos? Y vosotros, hombres retrogrados, que todavía hacéis en vuestras teorías una guerra tan soberanamente injusta á la única doctrina que puede dar luz aquí, hombres por otra parte generosos, pero engañados, ¿cuando llegareis á entender que rechazando de vuestros sistemas y de vuestra práctica la doctrina y la práctica cristianas, arrojaís de vosotros todo lo que buscáis: volvéis la espalda al único sol que en la esfera económica, lo mismo que en cualquiera otra, tiene poder para iluminarlo todo? ¿Cuando al menos consentiréis, con razón íria y con justicia imparcial, en examinar, en fin, esta cuestión eminentemente actual y decisiva: cuestión madre, cuestión fundamental, cuestión que pasa delante de todas las cuestiones que vosotros removeis con ardor tenaz, á saber: si la ley del desprendimiento y del sacrificio es ó no en el orden económico lo que es en todas partes; ley de orden, ley de armonía, de poder y de fecundidad; en una palabra, ley de progreso? ¡Ah señores! creedlo firmemente: apenas hayáis puesto esta cuestión decisiva á la vista de vuestra razón, se os presentará la solución de ella en plena luz de evidencia, sin dejaros ni sombra ni posibilidad de

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Gregorio, Obispo y Confesor y San Fidel de Simbaringo.

SANTOS DE MAÑANA. San Marcos Evangelista.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Marcos donde por la mañana á las diez habrá Misa cantada y por la tarde visperas á su glorioso titular.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Amparo y Buena Muerte en San Luis, y predicarán en la Misa mayor D. Juan Abdón, y en los ejercicios de la tarde D. Basilio Sanchez Grande.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Encarnación en su iglesia, ó en San Plácido, ó la de la Gracia en San Ignacio.

Se reza de San Marcos Evangelista con rito doble de segunda clase y calor encarnado.

## ANUNCIOS.

### BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.

Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietario.

Secretario: D. José de Córdova, propietario.

Director general: D. Federico de Salido y Bades, propietario.

Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

Capital ingresado: rs. vn. **32.022.333,38.**

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el *crédito personal*; coloca su capital sobre *garantía material positiva*; intervienen en las operaciones los consejeros; liquidación mensual: admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,33 al año.

Dirección general: calle de San Agustín, 5.—(1.ª grande.)

### EMPRESTITO ROMANO

y papel del Estado.

Se compra de una y otra clase de dichos créditos en pequeñas y grandes partidas. Diríjanse á D. Manuel Mosquera, calle de la Victoria, núm. 7.º escritorio. 20 (Núm. 432. G. y P. 1-1)

FLORES DE MARIA.—SERMONES PARA TODOS los días del mes de Mayo, consagrados á la Santísima Virgen María, según el directorio de los Padres de la Compañía de Jesús, por el Presbítero D. Emilio Moreno Cebada. Un tomo en cuarto á 15 rs. en Madrid y provincias. Los pedidos á don Miguel Olamendi, Paz, 6, Madrid.

(Núm. 443. V. g.)

MES DE MARIA PARA PREDICADORES, O CURSO completo de sermones, conferencias, instrucciones para todos los días del mes de Mayo, para todas las festividades y sobre todos los asuntos que se refieren á la Santísima Virgen María, traducido bajo la dirección del Presbítero D. Juan Troncoso. Dos tomos en cuarto á 50 rs. en Madrid y provincias. Los pedidos se dirigirán á D. Miguel Olamendi, Paz, núm. 6, Madrid.

(Núm. 444.—5 g.)

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS

Imprenta de la viuda de Fernandez, calle de la Manzana, núm. 15, cuarto bajo.

Un ascedi ilustre, hablando de la reforma de las almas y de las inclinaciones desordenadas, da un buen consejo, presentando la imagen siguiente: cuando un árbol se inclina á la izquierda, es preciso forzarle á que se incline hacia la derecha, á fin de que por su propio movimiento llegue á colocarse en el centro, y así salga derecho. Tal es en todo orden de cosas el efecto natural de la libre violencia que se hace el hombre á sí mismo por el desprendimiento; él lleva al centro del orden, de la armonía y de la moleración ese resorte del interés individual, que en nuestro estado presente tiende á la absorción, al monopolio, al despoismo y á la opresión.

Seguramente, señores, aquí no puede tratarse de suprimir por el desprendimiento en el movimiento del mundo económico ese resorte necesario, ese móvil tan poderoso de las creaciones humanas. Pero este mismo resorte necesita que se le contraya y que se le modere; necesita un contrapeso. Y he aquí la palabra que lo decide todo y que presenta á buena luz la fuerza económica del desprendimiento y del sacrificio: ella mantiene en equilibrio el interés personal demasiado propenso á exagerarse, demasiado fácil de extravíarse; ella le atrae hacia el orden de donde flunde siempre á desviarse más ó menos; y al traerle hacia el orden le coloca de nuevo en la armonía.

La ascedi ilustre, hablando de la reforma de las almas y de las inclinaciones desordenadas, da un buen consejo, presentando la imagen siguiente: cuando un árbol se inclina á la izquierda, es preciso forzarle á que se incline hacia la derecha, á fin de que por su propio movimiento llegue á colocarse en el centro, y así salga derecho. Tal es en todo orden de cosas el efecto natural de la libre violencia que se hace el hombre á sí mismo por el desprendimiento; él lleva al centro del orden, de la armonía y de la moleración ese resorte del interés individual, que en nuestro estado presente tiende á la absorción, al monopolio, al despoismo y á la opresión.

Un economista celebre, á quien no tenemos el consuelo de contar en nuestras filas, ha dicho estas notables palabras: «La ley predica á los hombres el deber, y la Religión el sacrificio; demuestras las gracias en el fondo de nuestro corazón: si los sacrificios y la abnegación no recibiesen los honores de los hombres, la sociedad se convertiría en poderdumbre.»

Esta palabra es verdad, no solo moral y social, sino verdad económica por excelencia. He aquí desde luego la razón radical de esto, á saber: que únicamente el desprendimiento cristiano hace funcionar con orden, y mantiene en armonía el resorte que determina el movimiento del mundo económico, es decir, el interés individual y la actividad personal.

Seguramente, señores, aquí no puede tratarse de suprimir por el desprendimiento en el movimiento del mundo económico ese resorte necesario, ese móvil tan poderoso de las creaciones humanas. Pero este mismo resorte necesita que se le contraya y que se le modere; necesita un contrapeso. Y he aquí la palabra que lo decide todo y que presenta á buena luz la fuerza económica del desprendimiento y del sacrificio: ella mantiene en equilibrio el interés personal demasiado propenso á exagerarse, demasiado fácil de extravíarse; ella le atrae hacia el orden de donde flunde siempre á desviarse más ó menos; y al traerle hacia el orden le coloca de nuevo en la armonía.

que bajo esta contradicción aparente hay una profunda armonía. Tratemos de establecer bien ante la Cruz, símbolo del desprendimiento y del sacrificio, que la ley fundamental del Cristianismo es la suprema ley de la economía, y que por ella resuelve el Cristianismo, con sencillez divina, los grandes problemas económicos.

que bajo esta contradicción aparente hay una profunda armonía. Tratemos de establecer bien ante la Cruz, símbolo del desprendimiento y del sacrificio, que la ley fundamental del Cristianismo es la suprema ley de la economía, y que por ella resuelve el Cristianismo, con sencillez divina, los grandes problemas económicos.

que bajo esta contradicción aparente hay una profunda armonía. Tratemos de establecer bien ante la Cruz, símbolo del desprendimiento y del sacrificio, que la ley fundamental del Cristianismo es la suprema ley de la economía, y que por ella resuelve el Cristianismo, con sencillez divina, los grandes problemas económicos.

que bajo esta contradicción aparente hay una profunda armonía. Tratemos de establecer bien ante la Cruz, símbolo del desprendimiento y del sacrificio, que la ley fundamental del Cristianismo es la suprema ley de la economía, y que por ella resuelve el Cristianismo, con sencillez divina, los grandes problemas económicos.

que bajo esta contradicción aparente hay una profunda armonía. Tratemos de establecer bien ante la Cruz, símbolo del desprendimiento y del sacrificio, que la ley fundamental del Cristianismo es la suprema ley de la economía, y que por ella resuelve el Cristianismo, con sencillez divina, los grandes problemas económicos.

que bajo esta contradicción aparente hay una profunda armonía. Tratemos de establecer bien ante la Cruz, símbolo del desprendimiento y del sacrificio, que la ley fundamental del Cristianismo es la suprema ley de la economía, y que por ella resuelve el Cristianismo, con sencillez divina, los grandes problemas económicos.

que bajo esta contradicción aparente hay una profunda armonía. Tratemos de establecer bien ante la Cruz, símbolo del desprendimiento y del sacrificio, que la ley fundamental del Cristianismo es la suprema ley de la economía, y que por ella resuelve el Cristianismo, con sencillez divina, los grandes problemas económicos.

que bajo esta contradicción aparente hay una profunda armonía. Tratemos de establecer bien ante la Cruz, símbolo del desprendimiento y del sacrificio, que la ley fundamental del Cristianismo es la suprema ley de la economía, y que por ella resuelve el Cristianismo, con sencillez divina, los grandes problemas económicos.

que bajo esta contradicción aparente hay una profunda armonía. Tratemos de establecer bien ante la Cruz, símbolo del desprendimiento y del sacrificio, que la ley fundamental del Cristianismo es la suprema ley de la economía, y que por ella resuelve el Cristianismo, con sencillez divina, los grandes problemas económicos.

que bajo esta contradicción aparente hay una profunda armonía. Tratemos de establecer bien ante la Cruz, símbolo del desprendimiento y del sacrificio, que la ley fundamental del Cristianismo es la suprema ley de la economía, y que por ella resuelve el Cristianismo, con sencillez divina, los grandes problemas económicos.

que bajo esta contradicción aparente hay una profunda armonía. Tratemos de establecer bien ante la Cruz, símbolo del desprendimiento y del sacrificio, que la ley fundamental del Cristianismo es la suprema ley de la economía, y que por ella resuelve el Cristianismo, con sencillez divina, los grandes problemas económicos.

que bajo esta contradicción aparente hay una profunda armonía. Tratemos de establecer bien ante la Cruz, símbolo del desprendimiento y del sacrificio, que la ley fundamental del Cristianismo es la suprema ley de la economía, y que por ella resuelve el Cristianismo, con sencillez divina, los grandes problemas económicos.

que bajo esta contradicción aparente hay una profunda armonía. Tratemos de establecer bien ante la Cruz, símbolo del desprendimiento y del sacrificio, que la ley fundamental del Cristianismo es la suprema ley de la economía, y que por ella resuelve el Cristianismo, con sencillez divina, los grandes problemas económicos.

que bajo esta contradicción aparente hay una profunda armonía. Tratemos de establecer bien ante la Cruz, símbolo del desprendimiento y del sacrificio, que la ley fundamental del Cristianismo es la suprema ley de la economía, y que por ella resuelve el Cristianismo, con sencillez divina, los grandes problemas económicos.

que bajo esta contradicción aparente hay una profunda armonía. Tratemos de establecer bien ante la Cruz, símbolo del desprendimiento y del sacrificio, que la ley fundamental del Cristianismo es la suprema ley de la economía, y que por ella resuelve el Cristianismo, con sencillez divina, los grandes problemas económicos.

que bajo esta contradicción aparente hay una profunda armonía. Tratemos de establecer bien ante la Cruz, símbolo del desprendimiento y del sacrificio, que la ley fundamental del Cristianismo es la suprema ley de la economía, y que por ella resuelve el Cristianismo, con sencillez divina, los grandes problemas económicos.

que bajo esta contradicción aparente hay una profunda armonía. Tratemos de establecer bien ante la Cruz, símbolo del desprendimiento y del sacrificio, que la ley fundamental del Cristianismo es la suprema ley de la economía, y que por ella resuelve el Cristianismo, con sencillez divina, los grandes problemas económicos.

que bajo esta contradicción aparente hay una profunda armonía. Tratemos de establecer bien ante la Cruz, símbolo del desprendimiento y del sacrificio, que la ley fundamental del Cristianismo es la suprema ley de la economía, y que por ella resuelve el Cristianismo, con sencillez divina, los grandes problemas económicos.